

## ¿QUE HACE UN ECONOMISTA?

Por

**Jorge A. Sanguinety**

Imagínense estimadas lectoras y estimados lectores cuál sería el estado de salud de una nación donde la inmensa mayoría de su población no supiese lo que hacen los médicos. Prácticamente todo el mundo sabe, de una manera u otra, lo que hacen los ingenieros, los abogados, los comerciantes, los músicos, los contadores y los sacerdotes, pero en muchos países muy pocos saben lo que hace un economista. Y cuando eso sucede, los ciudadanos no saben cómo evaluar las decisiones que toman los gobiernos, las empresas, los sindicatos, los cuerpos legislativos, los órganos judiciales y cualquier otra instancia que pueda afectar la vida nacional.

Permítanme comenzar diciendo lo que no es un economista. Un economista no es un contador. De hecho, en ninguna carrera prestigiosa de economía se necesita estudiar contabilidad, ni es necesario saber de economía para ser un contador. Un economista es un científico que investiga las consecuencias de ciertas decisiones o fenómenos, especialmente aquéllos que involucran costos y beneficios (no necesariamente medidos en términos monetarios) o, a la inversa, determina y aconseja qué decisiones habría que tomar para lograr ciertos objetivos de la mejor manera posible, o sea, a un mínimo de costos y con un máximo de beneficios. El trabajo de los economistas se aplica a un sinnúmero de situaciones.

Un ejemplo frecuente es el de diagnosticar las causas de las fluctuaciones de los precios de distintos bienes y servicios. Ahora mismo queremos saber cuáles son los factores que están haciendo subir los precios del petróleo. En estos casos el economista primeramente separa los factores que pueden estar influenciando el proceso por el lado de la demanda y los que lo pueden afectar por el lado de la oferta. Generalmente los factores son muchos (de ahí que los economistas dependemos del análisis multivariado, un método matemático-estadístico complejo) y algunos pueden ser percibidos por el lego, pero en general se requiere el ojo entrenado del economista para llegar a la conclusión más confiable posible. Saber cuáles son los factores que determinan la subida de los precios es necesario para adoptar las medidas que sean aconsejables y para determinar posibles tendencias futuras. En este caso, el análisis se extiende hasta determinar las consecuencias del alza de esos precios, tanto para una economía en su conjunto (sus niveles de empleo, producto, consumo, crecimiento, etc.), como para sectores específicos.

Otro ejemplo de lo que hace un economista es analizar *a priori* las múltiples consecuencias de ciertas acciones legislativas. Las propuestas actuales sobre reformas del seguro social tienen diversas implicaciones económicas y sociales. Lo mismo se puede decir de los cambios en los planes de salud, las propuestas para subir los salarios mínimos, las leyes sobre seguros obligatorios de accidentes (¿son buenos o malos? ¿a quiénes benefician?), si los impuestos deben ser aplicados al ingreso o a la propiedad, si los alquileres de las viviendas deben controlarse o dejarlos que fluctúen libremente, etc.

En los últimos cuarenta años, el ámbito de trabajo del economista en los países más desarrollados del mundo ha sufrido un crecimiento explosivo. Hoy el análisis económico se aplica a temas que tradicionalmente pertenecían al campo de estudio de otras disciplinas, como las causas de la fertilidad en las familias, los factores que afectan la educación de los niños, la eficiencia comparativa de la medicina preventiva contra la asistencial, el diseño de constituciones y sistemas legales, etc. Desafortunadamente, muchos países de América Latina han quedado al margen de estos avances, pues en sus universidades apenas se estudia la ciencia económica de la manera tradicional y mucho menos con los enfoques y métodos modernos. Cuba es posiblemente el país que más atrasado ha quedado en la formación de sus economistas, dado el predominio del oscurantismo ideológico basado en Marx y de la falta de libertades individuales que impide tales estudios.

Dicho atraso no es un accidente, por supuesto. Pocas cosas suceden por casualidad en las cuestiones públicas de un país dominado por una sola persona. La ciencia económica es la ciencia de las evaluaciones de todo lo que sea gobierno y mucho más, y un gobierno totalitario no habrá de permitir que lo evalúen libremente. Por eso fueron unos economistas cubanos en la isla los primeros en declararse independientes y enfrentarse al gobierno en un afán que, por tener una ética profesional insobornable, acabó convirtiéndose en una acción política y una gesta heroica. De ahí que Cuba y nuestra profesión de economista tengan una deuda con Marta Beatriz Roque, Vladimiro Roca, Armando Ramos Lauzurique, Oscar Espinosa Chepe, Manuel Sánchez Herrero, sus respectivas familias y muchos más. A todos ellos va dedicado este artículo.

Miami, 13 de abril de 2005